



Stevens y Ionesco: Un Enfoque Chileno

UNA PROFESORA DE FRANCES y actriz por temperamento y un poeta inédito debutaron como ensayistas en las dos últimas publicaciones del Centro de Literatura Comparada de la "U". La chilipense María Glukman, titulada en el Pedagógico, con una voluminosa memoria sobre la Odisea y el "Ulises", de Joyce, se inclinó por el inverosímil, contradictorio y elocvente antiteatro de Ionesco.

Hernán Gallies, "Master of Arts" en la Universidad de Washington D. C. y candidato al doctorado en Literatura, prefirió a Wallace Stevens, ese refinado y desconocido vicepresidente de una compañía de seguros, poeta de la categoría de T. S. Eliot, bien conocido y correctamente vestido, que destartalaba el "glamour" de atmósferas literarias.

María Glukman, para elaborar sus 160 páginas sobre el rumano-francés, leyó 22 obras de Ionesco, desde sus primeras piezas teatrales hasta el guión de "La Colère", el caricaturesco episodio de los "Sole Fucados Capitales", en el cual la saga dominguesa destruye completamente y sin epílogo el alborado globo literario y a sus adoradores habituales.

Su francés crió de nexo a María Glukman para dedicarse a la investigación literaria. El Centro de Literatura Comparada, el estudio de Prusac y se necesitaban otros estudios que dominaran la lengua del novelista ruso. Como adonada de poseer el idioma se entusiasma del teatro francés en el "FRUCH" y actuó en el Pedagógico, la dramaturgia francesa fue el campo preciso para sus inquietudes. "Eugène Ionesco y su teatro", primer ensayo en Castellano sobre el actor, es el resultado de esas inquietudes y de los trámites que los amigos y parientes de la escritora hicieron para conseguirse las obras, que como "Le Roi se Meurt", no habían llegado a Chile.

Universal o comprometido?

"¡Mi carabina, mi carabina! ¡Contra todo el mundo me defenderé, contra todo el mundo yo me defenderé! ¡Soy el último hombre, seguiré adelante hasta el final! ¡Yo no capitularé!"

La frase final de Breznev, protagonista de "El Rinoceronte", no es muy fácil de olvidar para los que vieron a los simpáticos manifestantes ir por el escenario. Per ocluido por miedo, porque los resulta imposible permanecer en el margen del grupo, por curiosidad, por simpatía, los actores y protagonistas de Breznev se van convirtiendo en rinocerontes. Breznev "no capitulará", pero no sin momentos de debilidad ("Cometí un error! Oh, cómo me gustaría ser como ellos"), que al final son superados. (¡Maldito aquel que quiere conservar su originalidad! ¡Y bien, tanto peor! ¡Me defenderé contra todo el mundo!)

Como Breznev, Ionesco no capitula frente a las ácidas críticas que le han formulado personas como Kenneth Tynan, Orson Welles y Philip Tognoli. Lo acusan de haberse separado

por completo de los problemas sociales de su medio para encerrarse en obsesiones que sólo pueden interesarle a él, pero que parecen ofrecer un retrato parietal e incompleto de la realidad. Aunque ninguna ideología ni ninguna obra de arte logra el milagro, el sufrimiento y la tristeza —dicen los críticos—, deben intentarlo, puesto que no queda otro camino.

María Glukman lo definió en su ensayo: "Mitos críticos se dan cuenta de que Ionesco está comprometido con el hombre, pero para ellos este compromiso no vale si no está relacionado con un partido político determinado. El dramaturgo les responde que la revolución consiste en cambiar la mentalidad, no un sistema de gobierno definido. Lo que interesa es comunicar lo inconcebible, encontrar la verdad acerca del corazón humano escondido detrás de lo aparente y lo formal".

Y Ionesco, ERCHILLA, la joven y novel escritora también lo definió: "No se puede obligar a un autor que escriba sobre el problema de todos. Sin embargo, la problemática del absurdo, el terror a la muerte, la irracionalidad del lenguaje son sus dudas esenciales".

El mismo Ionesco lo dijo: "No es cuestión de si uno quiere o no estar "comprometido", uno está comprometido por el solo hecho de estar vivo, de estar consciente".

El héroe común

En a su compañera le atrajo el poético y corrosivo colega suyo (Ionesco) fue profesor de francés en Hunania. Hernán Gallies escribió sobre un hombre común, Wallace Stevens no es suficientemente conocido, incluso en su país. Estamos tristes. No le cataloga junto a los mejores poetas; se le nombra con reverencia en los círculos literarios, pero... cada uno se profundiza en su lírica y hermética poesía.

Hombre de negocios, de gusto y corbata, vicepresidente en "The Hartford Accident and Indemnity Company", Stevens hizo una poesía metafísica, sobrealimentada (léminos a término, escrita en un inglés tan culto que obliga a los universitarios norteamericanos a estudiar al compañero para particular de qué se trata).

Pues esta doble naturaleza no contradicción, ya que despertó el interés de Chile, quien por lo demás es poeta (aunque no ha publicado libro) y define su propia vida como "corriente".

Aunque jamás mencionó la poesía con su vida profesional, en el fondo de esta dualidad no hay contradicción ni transigencia ninguna, con lo vulgar, sino más bien un difícil equilibrio y la



María Glukman y Hernán Gallies.

hermética del realista que no quiere verse a otro mundo" —dice Hernán Gallies en su ensayo. Y el mismo Stevens escribió "El hombre común es el héroe común. El héroe común es el héroe".

"Yo creo que habla bien del poeta esta capacidad para desentendarse y demostrar la omnipresencia de las actividades de un ciudadano corriente" —dijo Gallies a ERCHILLA—. "Lejos de asumir actitudes escurtidas o de encerrarse en lo que algunos llaman "originalidad", fue un hombre que llevó una vida corriente, de apariencia burguesa en su trabajo ordinario y en su vida familiar".

El debutante escritor descubrió a Stevens leyendo uno de sus ensayos. "Relaciones entre Poesía y Política". Desde sus años de colegio, cuando pertenecía a la Academia Literaria del "Boyd George", que dirige Royce Esteban Souto, Gallies se interesó por la "correspondencia" de las artes, ya sea de la música, la pintura o la literatura. Tanto que espera que sea así el tema de su próximo ensayo. Como

también espera la oportunidad de hacer su memoria para obtener el doctorado.

No este su primer libro. "El mundo Impresionista de Wallace Stevens", Gallies hace un análisis detallado de los versos del norteamericano, basándose en las concepciones estéticas del impresionismo, "mundo de reflejos que mira a la luz como protagonista esencial".

También y así le hizo "una jagada" el Centro de Literatura Comparada de la "U". Porque se permitió un poco de creación poética personal, ya que toda irradiación con valor estético no es en cierto modo, incluso en este primer y único ensayo extenso en lengua castellana sobre Stevens un total de asuntos poéticos, también casi singular respecto al autor de "Sunday Morning". Gallies tuvo el cuidado de preparar su antología con este "adagio" del poeta norteamericano: "El escritor a quien le agrada destruir está a la misma altura con el escritor a quien le agrada traducir. Ambos son parálisis".

Luis Harss, el Chileno que Escribe en Inglés

Por LUIS DOMINGUEZ

"DOS ARGENTINOS asatan de amor, uno entre un defectuoso y una bebé; más, el otro, entre Harss, novelista nacido en Chile, y el mismo, lejano". Así describía la revista "Life" el surgimiento de una nueva figura literaria en los Estados Unidos. Era a mediados de 1963, Harss había publicado "The Blind" ("El ciego"). Ahora, Luis Harss tiene otra novela publicada, y su prestigio se hace más sólido.

¿Quién es Luis Harss? En Chile fue nada más que un niño y un adolescente. Creció bastante; viajó por Sudamérica y Europa; se radicó en los Estados Unidos. Hoy tiene 29 años.

Nació y pasó sus primeros años en Valparaíso, ignorando detalles de su vida. Del Puerto salió una vez; estudió en las universidades norteamericanas de Notre Dame y Stanford.

El lenguaje literario de Harss ha sorprendido. Un crítico de "The Hartford Times" ha dicho que no recuerda a un escritor "con patela más rica o

mas prolífica mano en el uso del idioma" (refiriéndose a su estilo). Al aparecer "The Blind", John Barkham, de "Saturday Review Syndicate", opinó: "Esta es un comparación alguna la más interesante primera novela que me ha leído este año... no dudo de que este libro mantendrá su condición de clásico". E. W. Lewis, de "The New York Times Book Review", expresó: "Mr. Harss hizo 'The Blind' con una gran proximidad a la vida, y ha marcado este libro con un sello muy particular: otros escritores, maestros de la narrativa, nos llegan al alma, pe-

ro Harss está aparte, fuera del ambiente que nos rodea. En su estilo que nada, inconfundiblemente, el mismo, y "The Blind" es, profundamente, no la vacante protesta sino la realidad de una novela".

A fines de 1964, Athabon de New York, editor de Harss, ha publicado "The Little Men" ("Los Hombrillos"), novela de 370 páginas ambientada en Buenos Aires. La novela se abre con un epígrafe de Rimbaud: "El hombre debe ser reemplazado". En ella, Harss narra, por boca de su personaje, Ignacio, la vida de un melizo padre de familia de idealista ya viejo (Pedriano) y la posterior búsqueda de valores que apara a sus cuatro hijos (Lucio, Agustina, Claudio e Ignacio). Se trata de una "novela ejemplar" (en la acepción de Camus), destinada a iluminar posibles valores, a enterrar otros. La necesidad de expresión se muestra risible y el monólogo, casi siempre rigurosamente narrativo, no nos confundió las imágenes de una manera inmediata sino a través de un vago y ocasional recuerdo de hermoso y amplio registro. El estilo busca a veces la forma directa, tal vez como Hemingway —procuramos con la intención de sorprender algo así como una muestra de la maravillosa síntesis poética

de los reinos del viejo gigante—, aunque al punto de vista que acerca a Thomas Wolfe, un Wolfe liberado, contenido algo fuera de temperamento (ese Thomas Wolfe que probablemente hubiera resultado de haber él querido aceptar los consejos de su amigo Scott Fitzgerald, que llevaba a Plazbet a cuevas). Algo de jordanismo, algo de religión, bastante de arte y amor, mucho talento, poco modestia. "The Little Men" es un libro sobreconocido que interesa e inquieta. Las eras generacional en una novela de la "Introducción", con personajes latinoamericanos en las calles de Buenos Aires, narrada por un novelista nacido en Valparaíso que escribió en inglés puede ser válida para todo el hemisferio. Pero Luis Harss es efectivamente nuevo, sus frases golpeadas y permitidas, tienen vigor. No puedo ir lejos en la apreciación de su prosa. Las limitaciones de la introducción y el tiempo verbal (hablaré o mostraré las diécesis de un artículo algo italiano. Bueno, Harss tiene 29 años...)

De lo que hemos visto, pensamos que bueno es partir un día de Valparaíso. Lo que no sabemos es dónde para este joven novelista, que escribe en inglés pero se firma "Luis" y no Louis, y baila a sus personajes con nombres españoles. ■

Stevens y Ionesco: Un enfoque chileno. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Stevens y Ionesco: Un enfoque chileno. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile